

Universidad Nacional de La Pampa
Facultad de Ciencias Humanas
Departamento de Geografía

La Geografía como espacio transversal en la enseñanza de contenidos sobre Educación Sexual Integral. Aportes para la discusión de los lineamientos curriculares.

Prof. Leticia Nora García
Leticia@cpenet.com.ar

¿Espacio transversal o único en la enseñanza de Educación sexual?

La definición respecto al espacio y a la forma final que pueda adoptar la Educación Sexual Integral en los desarrollos curriculares será resultado de la discusión y aprobación en el Consejo Federal de Educación y regirá para las escuelas de todo el país.

La transversalidad y la existencia de un espacio específico no constituirían alternativas excluyentes, ambas pueden coexistir considerando el espíritu de obligatoriedad y gradualidad para todo el ciclo educativo contenido en la ley.

La intolerancia y violencia sexual, los embarazos no deseados, los dilemas reproductivos entre muchos otros temas se presentan como noticias y van visibilizando situaciones de inequidad social, política, cultural, educativa, de género y fundamentalmente de garantía de derechos. Pensar que esto le corresponde abordarlo a una sola disciplina o espacio es un reduccionismo total, siendo que están en la base de buena parte de los problemas socioterritoriales del mundo actual. De ahí que la Geografía desafíe una doble exigencia, la que le impone la naturaleza del espacio social y las derivaciones de una disciplina capaz de responder a las necesidades de la sociedad contemporánea.

La sexualidad, el tema que nos ocupa, es uno de los aspectos más obvios y comunes de la vida humana; la manera de practicarla y expresarla cambia según los tiempos y los lugares, pero sólo muy recientemente se ha empezado a estudiar desde la perspectiva geográfica (Bell y Valentine, 1995). En el campo de esta disciplina las temáticas sexo, sexualidades, género, han tenido una reciente incorporación en los discursos; no solo los nuevos temas (cuerpo/emociones) sino los nuevos enfoques han supuesto entre otras

cosas, cuestionamientos de las bases teóricas y de aproximaciones metodológicas. A partir de los años 90 se asiste a una nueva visión de los estudios sobre la sexualidad y paralelo a ello la toma en consideración del estudio del cuerpo como lugar (Mc Dowell,2000; Longhurst,2005).

Programa Nacional de Educación Sexual Integral

La ley nacional N° 26.150 retoma principios y derechos incorporados a la Constitución Nacional,y dispone líneas de acción tendientes a garantizar la ESI para todos los alumnos y alumnas de los establecimientos educativos del país. Asimismo responde, a la obligación del Estado, de adecuar políticas y programas en torno a esta temática a las normas internacionales adoptadas por el país.

El enfoque adoptado por la mencionada ley tiene como propósito que la Educación Sexual Integral brindada en las escuelas supere el mero estudio de la anatomía y la fisiología de la sexualidad, u otros reduccionismos, sean estos médicos, psicológicos, jurídicos, filosóficos, religiosos o sociológicos. Atendiendo a la multidimensionalidad de la constitución de la sexualidad, el enfoque integral supone un abordaje que abarque las mediaciones socio-históricas y culturales, valores, emociones, sentimientos y vinculaciones de respeto.

Para ello diseña ejes muy amplios para ocho espacios curriculares en el nivel inicial, educación primaria y nivel secundario.

Propone para las Ciencias Sociales, “la comprensión y evaluación de la sociedad actual bajo actitudes críticas, flexibles y creativas. Para promover estas actitudes, las problemáticas del presente deben enmarcarse en un contexto más amplio que rescate las experiencias sociales del pasado y de grupos y personas de otros ámbitos sociales y culturales... el conocimiento de la diversidad entre los seres humanos, en relación con los modos de vida, sus creencias intereses y particularidades culturales y étnicas; de modo tal que la valoración de lo propio no signifique la negación de los otros...” (PNdeESI, 2008)

Consideraciones pedagógicas y disciplinares

La sexualidad tiene existencia en la vida escolar aunque no se hable de ella. Existe en el imaginario y en el discurso de docentes e instituciones ciertos supuestos como: la vinculación de la sexualidad al peligro, a medidas de cuidado y prevención, mediante

imposiciones normativas, significados muy restringidos de sexualidad a nociones del cuerpo biológico y métodos anticonceptivos. A esto se suma quién tiene autoridad académica para impartirlos, ya que subyace la idea de que es necesario la palabra de un experto que pueda sostener el discurso biomédico que transmita “el conocimiento correcto” y de una vez. (Villa, A 2007)

Desde una visión crítica, es posible problematizar el cuerpo en la relación pedagógica: en lugar de abstraerlo de la producción y transmisión de conocimientos darle lugar y visibilidad a los múltiples significados de la sexualidad.

En este sentido no se valoraría un significado hegemónico de la sexualidad ni tampoco se cambiaría un significado hegemónico por otro, sino posibilitar un reconocimiento de la diversidad de significados de la sexualidad y un carácter transicional de las relaciones de género.

Esta concepción incorpora la noción de “posiciones múltiples” que permiten abrir la aparente homogeneidad de la subjetividad, vinculando la experiencia de género con la sexualidad y poniendo en juego las identificaciones con diferentes posiciones subjetivas, provocando la desestabilización de la noción de una identidad única .

Se entiende que la Geografía, como el resto de las ciencias sociales, cuenta con una riqueza conceptual particular, en la que confluyen o entran en conflicto distintos enfoques, lecturas, visiones de la realidad. Esta posibilidad de perspectivas múltiples le confiere un singular dinamismo que los/las docentes pueden recuperar a fin de que los/las alumnos puedan acercarse a un discurso complejo, plural, rico y contrastado sobre el acontecer humano.

En este nuevo escenario pensar el espacio/espacialidad supone deconstruir más que construir nuevas bases teóricas, supone elaborar inversiones, sustituciones incluso a partir de las ausencias, vacíos, silencios.

Doreen Massey aborda el análisis espacial desde giros conceptuales más amplios fundamentalmente, el político y filosófico, advierte que se habla de espacio, sin pensar en el espacio, por eso propone el desafío de una imaginación revisada del espacio. Considerar el tiempo y el espacio desde una perspectiva múltiple permite reconocer que el futuro no está escrito de antemano sino que dentro de ciertas circunstancias está en nuestras manos construirlos, esta es una fuerte mirada política que se debería incorporar a la práctica cotidiana del análisis espacial en el aula:

- El espacio como *producto de interrelaciones*

- El espacio como la *esfera de la posibilidad* de existencia de la multiplicidad
- El espacio como *un proceso en devenir*, nunca como un sistema cerrado
 “El carácter relacional y abierto del espacio hace que siempre tenga algo de inesperado, de impredecible... el espacio siempre tiene algo de caótico... es por naturaleza una zona de “disrupciones”...es la *esfera de yuxtaposición potencial* de los distintos relatos, del forjamiento de relaciones nuevas, la espacialidad es también una fuente para la producción de nuevas trayectorias, nuevas historias. Es una fuente de producción de *espacios nuevos, identidades nuevas, relaciones y diferencias nuevas*” (Doreen Massey, 2005).

Algunas consideraciones teóricas

Problematizar la espacialidad desde estas perspectiva incorporaría:

- ✘ La ruptura y deconstrucción de categorías incluidas en el espacio

Los universalismos son revisados a partir de los **contextos**. Esta apertura estructural del contexto es esencial para todas las disciplinas: el científico descubre que los factores antes desdeñados son relevantes en el comportamiento de ciertos objetos, el historiador descubre datos nuevos o reinterpretados sobre un suceso concreto; el crítico relaciona un texto o un pasaje con un contexto que lo hace aparecer bajo una nueva luz. Derrida afirma “no se puede determinar ningún significado fuera de su contexto, pero ningún contexto permite la saturación.” (Culler,1982)

En el discurso, el significado y la lectura son completamente históricos y se producen en procesos de contextualización, descontextualización y recontextualización. Cuando Derrida advierte que debemos intentar considerar la presencia (significado en calidad de presencia consciente) a partir de/en relación con el tiempo como diferencia, diferenciador y dominador, deja claro tanto la historicidad de las articulaciones, como la imposibilidad de hacer de esta historicidad una base o fundamento.

Identidad,representación,sexo,género

La perspectiva de género como conflicto

En la década de los 80 la irrupción del pensamiento posestructuralista en las ciencias sociales había impactado también en el pensamiento feminista, generando grandes debates en los que se criticó tanto la categoría de estudio “mujer” como la de “hombre”

y se argumentó que no todas las mujeres participan de igual modo en su condición de oprimidas en los sistemas de dominación, así como tampoco los hombres participan de igual modo en este sistema. (Villa, 1994)

En lo que respecta a la teorización de los **procesos reproductivos** y la **sexualidad** en las investigaciones sociales empíricas de Latinoamérica, una de las perspectivas que más impacto ha tenido a partir de 1990 es la socióloga uruguaya Teresita de Barbieri (1991). Esta autora propone conceptualizar los **sistemas de género** como sistemas de poder, resultado de un conflicto social; para ella éste es el que protagonizan las sociedades cuando necesitan ejercer el control de la capacidad reproductiva y erótica del cuerpo de las mujeres como forma de garantizar la reproducción social. Ello es posible porque los cuerpos femeninos se constituyen a partir de la adolescencia en bienes sociales objeto de control y disputa. Aquí el ejercicio de la sexualidad es considerado un medio de apropiación masculina para controlar la reproducción. Se trata de “reglamentar el acceso al cuerpo femenino”, utilizado como objeto sexual para reclamar derechos sobre el producto de las mujeres, ya sea sobre la reproducción o sobre la capacidad erótica. Pensadas de este modo, para De Barbieri, las relaciones de género entre varones y mujeres pueden ser abordadas metodológicamente en cuatro “contextos o ámbitos sociales, y culturales”: las etapas del ciclo de vida, la organización de la vida familiar y doméstica, las condiciones económicas y la construcción del contexto étnico-cultural en que se producen los géneros.

La **perspectiva del género** como estructura y ordenamiento de la práctica social, como tal, se organiza en torno a las “estructuras corporales y los procesos de reproducción humana”. El género existe precisamente en la medida en que la biología no determina lo social. Se trata de buscar el “proceso de configurar prácticas”. Connell propone profundizar en tres planos de la *configuración de género*: uno individual definido por la personalidad, el carácter y la identidad; otro atinente al discurso, la ideología y la cultura, integrado por la organización del género y prácticas simbólicas que pueden trascender la vida individual y finalmente, un plano institucional, donde confluyen el Estado, el trabajo y la escuela. Pero también el género “intersecta” “interactúa” con la raza y la clase social. (en Villa, A :78)

Los escritos analíticos que intentan neutralizar la oposición macho/hembra son en extremo importantes, “la jerarquía de la oposición binaria se reconstituye a si misma y por lo tanto un movimiento que afirme la primacía del término oprimido será estratégicamente indispensable (Culler, 1982)

Muchos teóricos influidos por la deconstrucción han buscado invertir la jerarquía tradicional y establecer la primacía de lo femenino. Pero la producción de lo femenino debería verse acompañada también por el intento deconstructivo de transformar la oposición sexual “la feminidad en tanto que verdadera otredad”, en el texto de Balzac, es intuitiva porque no es lo opuesto de la masculinidad sino que lo subvierte a la mismísima oposición entre masculinidad y feminidad .

✘ Construcción y configuración de identidades a partir del descentramiento y desplazamiento

En esta acción deconstructiva, la periferia se vuelve central, de allí el concepto de *différance* como disloque. Esta inversión tiene su vinculación con la mirada de J. Butler acerca de ciertas huellas o marcas que operan en el significado de algunas categorías como mujer/género/sexo.

Otra problemática, además de las ficciones fundacionales que apoyan la noción del sujeto, es la suposición que el término mujeres denota una identidad común.

Si una es una mujer, el concepto no logra ser exhaustivo, no porque una persona con un género predeterminado trascienda los atributos específico de su género, sino porque el género no siempre se establece de manera coherente o consistente en contextos históricos distintos y porque interactúa con modalidades raciales, de clase, étnicas, sexuales y regionales de identidades discursivamente constituidas.

Así resulta imposible desligar el género de las intersecciones políticas culturales en que invariablemente se produce y se mantiene. Por ejemplo la idea de un patriarcado universal se ha criticado ampliamente en años recientes debido a que no da cuenta del funcionamiento de la opresión de género en los contextos culturales concretos en que existe.

La tarea es formular dentro de este marco constituido, una crítica de las categorías de identidad que crean, naturalizan e inmovilizan las estructuras jurídicas contemporáneas. El género no es el resultado causal del sexo ni tampoco, tan aparentemente fijo como el sexo. Si el género es, los significados culturales que asume el cuerpo sexuado, entonces no puede decirse que un género sea resultado de un sexo de manera única. Llevado esto hasta su límite lógico, la distinción sexo /género indica una discontinuidad radical entre cuerpos sexuados y géneros culturalmente construidos.

La suposición de un sistema binario de géneros mantiene implícitamente la idea de una relación mimética entre género y sexo, en la cual el género refleja al sexo o si no, es restringido por él.

Si se impugna el carácter inmutable del sexo, quizá esta construcción llamada sexo esté tan culturalmente construida como el género; de hecho tal vez siempre fue género con la consecuencia de que la distinción entre sexo género no existe como tal. No debe concebirse el género solo como la inscripción cultural del significado en un sexo predeterminado (concepto jurídico) también debe designar el aparato mismo de producción, mediante el cual se establecen los sexos en sí.

En esta coyuntura queda claro que una de las maneras de asegurar efectivamente la estabilidad interna y el marco binario del sexo es ubicar la dualidad del sexo en un campo prediscursivo. Esta producción del sexo como prediscursivo debe comprenderse como el efecto del aparato de construcción cultural designado por el género.

Estos presupuestos teóricos ayudan a pensar las relaciones que se establecen con “identidad” (de géneros “inteligibles”), hasta qué punto no presupone un ideal normativo más que un rasgo descriptivo de la experiencia. La oportunidad de revelar los fines y límites de ese campo regulador –dentro de los términos mismos de esa matriz de inteligibilidad- sería abrir otras matrices distintas y subversivas de desorden de género. Deconstruir la apariencia sustantiva del género admitirá posibilidades que antes habían quedado excluidas.

En Butler hay diferencias marcadas con algunas feministas que plantean la subordinación del género al sexo, al igual que Derrida actúa desde un lugar “no fuera”, vigilando las políticas de representación en una desnaturalización de lo inteligible. Esta idea de subvertir los órdenes pero nunca separándolos nos lleva a la idea de diferencia donde el significado está diferido y traducido por el significante.

✘ Presencia rizómica del mundo que vivimos

Las características generales del rizoma son los principios de conexión y heterogeneidad: cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro: “en un rizoma...cada rasgo no remite necesariamente a un rasgo lingüístico: eslabones semióticos de cualquier naturaleza se conectan en él con formas de codificación muy diversas, eslabones biológicos, políticos, económicos poniendo en juego no solo regímenes de signos distintos sino también estatutos de estado de cosas.”

El principio de ruptura asignificante demuestra que un rizoma puede ser roto interrumpido en cualquier parte pero siempre recomienza en alguna de sus líneas. “todo rizoma comprende líneas de segmentaridad según las cuales está estratificado, territorializado, organizado, significado, atribuído etc. pero también líneas de deterritorialización según las cuales se escapa sin cesar. Hay ruptura en el rizoma cada vez que de las líneas segmentarias surge una línea de fuga... pero esto no debe presuponer un dualismo o una dicotomía... Se produce una ruptura... pero siempre existe el riesgo de que reaparezcan en ella organizaciones que reestratifican el conjunto, formaciones que devuelven el poder a un significante, atribuciones que reconstituyen un sujeto .

Otra de las características del rizoma es la de tener siempre múltiples entradas, de ahí otro de los principios el de cartografía y de calcomanía. El mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre si mismo, lo construye. El mapa es abierto conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable susceptible de recibir constantes modificaciones. Pero no se trata de oponer dualidades sino es una cuestión de método: el calco ha organizado, estabilizado, neutralizado las multiplicidades según sus propios ejes de significación. Ha generado, estructuralizado el rizoma y cuando cree reproducir otra cosa, ya solo se reproduce a si mismo.

El calco solo reproduce los puntos muertos, los bloqueos, los embriones de pivote o los puntos de estructuración del rizoma..... Por eso es tan importante intentar la otra operación inversa pero no simétrica, volver a conectar los calcos con el mapa, relacionar las raíces o los árboles con un rizoma. Siempre habría que situar los puntos muertos sobre el mapa y abrirlos así a posibles líneas de fuga.

Contrariamente a los sistemas centrados (incluso policentados), de comunicación jerárquica y de uniones preestablecidas, el rizoma es un sistema acentrado, no jerárquico y no significativo, sin memoria organizadora o autómeta central, definido únicamente por una circulación de estados.

A toda multiplicidad conectable con otras por tallos subterráneos superficiales a fin de formar y extender un rizoma la denomina “*meseta*”. Una meseta no está ni al principio ni al final, siempre está en el medio. Un rizoma está hecho de mesetas. Cada meseta puede leerse por cualquier sitio, y ponerse en relación con cualquier otra. Para lograr lo múltiple se necesita un método que efectivamente lo haga.

Este pensamiento rizómico creo que avanza más allá de lo teórico e invade ciertas líneas metodológicas.

Esta amplitud y compatibilidad teórica en las miradas de los especialistas de diferentes campos abonan los principios de Doreen Massey considerados al inicio:

-El espacio como *producto de interrelaciones*: considerando que el espacio es necesariamente parte integral de ese proceso de constitución y también un producto del proceso.

En lugar de aceptar y trabajar con las identidades ya “constituídas” poner el acento en la constructividad, dejando de lado las nociones de identidades inmutables por una concepción relacional del mundo. Este análisis obedece a una cierta deconstrucción y visibilización de los no “constituídos” de los no “inteligibles” planteado por Derrida y Butler. En el mismo sentido Derrida incorpora la historicidad de esas deconstrucciones a partir de procesos de contex/descontex/recontextualización.

-El espacio como la *esfera de la posibilidad* de existencia de la multiplicidad: la posibilidad misma de todo reconocimiento serio de la multiplicidad y la diferencia depende del reconocimiento de la espacialidad.

Este es un enfoque elaborado y defendido sobre todo por feministas. Este sistema rizomático, según Deleuze y Guattari conecta codificaciones muy diversas, heterogéneas, puede llegar a regenerar las que se hubieran roto y sus flujos tienen cierta “territorialidad”.

- El espacio como *un proceso en devenir*, nunca como un sistema cerrado: contiene relaciones existentes y futuras siempre cambiantes; es un prerrequisito para la existencia de la política.

En principio la idea de no confundir devenires con identidades presupone el reconocimiento de la diferencia no al precio de la traducción, poniendo en movimiento o alimentando conceptos “no fijos” sino “nómades” El devenir no es transformarse en otro sino entrar en alianza en contagio con (el) diferente. El devenir entra en el “entre” del medio. Devenir “mujer” no sería apenas “tomar conciencia” sino tendería a subvertir también las exclusiones y jerarquizaciones que esconden los enlaces.(Perlongher,N 1991)

Abordar el espacio desde estas perspectivas demanda incorporar conceptos claves y procesos como:

deconstrucción/contexto/dislocación/diferencia/rizoma/multiplicidad/multicausalidad/
/identidad /representación/sexo/género/ sexualidad

A modo de cierre

Estos encuadres teóricos renuevan, reposicionan y jerarquizan el espacio otorgándole otro sentido y habilitando en la práctica incorporaciones que se suponían “de dudosa competencia geográfica”. Se pretende :

- Destacar el carácter “complejo” de los procesos territoriales y sociales porque admiten pluralidad y no unicidad; variadas escalas temporales y espaciales que juegan a favor de desnaturalizar relaciones que se nos presentan como inmutables y universales.
- Rescatar el carácter fragmentado, desigual, diferente, rizómico de los territorios porque permite vincular procesos generales con contextos sociales y territoriales acotados, incluso la propia cotidianeidad, desterrando la idea de espacios con características homogéneas.
- Repensar nuevas lógicas entre lo global, nacional y subnacional; reconfigurando “el adentro y el afuera” y por lo tanto modificando las relaciones entre territorio, identidad y ciudadanía.
- Hacer referencia (dar lugar) a subjetividades, sus voces permite escuchar, admitir, disentir, reconstruir, resignificar y deconstruir nociones espaciales.

Desafío político, compromiso social, la Geografía junto a otras Ciencias Sociales debieran aportar conceptos e información para la construcción de una visión integral de los modos en que los diferentes contextos y tiempos han ido definiendo las posibilidades y las limitaciones de la sexualidad humana, tanto en el ámbito de las relaciones humanas y afectivas como en relación a los roles en el mundo público.

Bibliografía

Butler, J *Sujetos de Sexo/Género/Deseo* en Carbonell y Torras “Feminismos Literarios” Madrid Arco/Libros, SL, 1999

Butler, J *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”* 1º ed. Buenos Aires. Paidós. 2002

Culler, J *Sobre la deconstrucción. Teoría y crítica después del estructuralismo”* . 1982

Deleuze G; Guattari, F *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* Ed. Pre-Textos

Ferret Prats María *Sexo género y lugar* en **Nogué J y Romero J** “*Las otras geografías*” Tirant lo blanch Valencia 2006

Gurevich, Raquel. *Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos. Una introducción a la enseñanza de la geografía.* Fondo de cultura económica, Buenos Aires. 2005

Ley de Educación Sexual Integral N° 26.150

Massey, Doreen “La Filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones”. En Arfuch, L (comp) *Pensar este Tiempo. Espacios, afectos, pertenencias.* Paidós, Buenos Aires, 2005

Perlongher,N *Prosa plebeya Ensayos 1980-1992* Puñaladas Ensayos de Punta.
COLIHUE

Villa,A. *Cuerpo, Sexualidad y Socialización: intervenciones e investigaciones en salud y educación.* 1º edición Buenos Aires. Centro de Publicaciones Educativas y Material didáctico. 2007